



CENTRO DE REFLEXIÓN EN POLÍTICA INTERNACIONAL

Análisis de coyuntura

Año 2021 / Mes: julio / Nº 26

El **Centro de Reflexión en Política Internacional** fue creado en 1995 y tiene como objetivos principales: promover e impulsar una instancia de análisis, discusión y seguimiento de la política internacional argentina, analizada en sus diversas fases pasadas, presentes y futuras; y constituir un ámbito de capacitación, actualización y producción académica en Política Exterior Argentina.

Los consensos y virtualidades en el Nuevo Orden Mundial, según Baudrillard

*Alejandro Simonoff*¹

Al cumplirse treinta años de la publicación de *La Guerre du Golfe n'a pas eu lieu* (1991), libro de Jean Baudrillard (1929-2007), creemos que es una buena oportunidad para pensar desde ese texto y su autor el estado de las relaciones internacionales hoy.

Como sabemos Baudrillard, junto a Michel Foucault, Jacques Derrida y Gilles Deleuze, entre otros, han contribuido a la formación de una escuela de pensamiento desde una perspectiva “crítica radical de las RRII” (Bonditti, 2017, p. 8) y vinculada con la “crisis de la modernidad”. (Sudope, 2004: 152)

¹ Alejandro Simonoff es: Profesor de Historia y Doctor en Relaciones Internacionales (UNLP), Profesor Titular Ordinario de Historia General VI (UNLP) y Titular de Política Exterior Argentina (UCALP). Coordinador del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP. Mail: asimonoff2010@gmail.com

La visibilización de esta corriente tuvo lugar gracias al llamado Cuarto Debate disciplinar², en un tiempo posterior al impacto que tuvo esa corriente en la renovación epistémica del resto de las ciencias sociales, orientándose hacia un análisis discursivo y antipositivista.

Pero más allá de estos aspectos generales, Jean Baudrillard aportó, con su particular perspectiva, elementos para comprender la realidad internacional y al Nuevo Orden Mundial que parecía delinarse tras el fin del mundo bipolar.

El título provocador revelaba la desaparición simbólica de la conflagración, no su inexistencia, como algún lector desprevenido podría suponer, y que además simultáneamente operaba un enmascaramiento de dicha ausencia. Como lo precisó posteriormente en *El crimen perfecto*, “vivimos en un mundo en el que la más elevada función del signo es hacer desaparecer la realidad, y enmascarar al mismo tiempo esa desaparición...” (Baudrillard, 1996: 17)

Pero, ¿cómo esto influye en un episodio particular, la Guerra del Golfo de 1990?, y ¿qué nos quiere decir con que no tuvo lugar?:

Publicitaria, especulativa, virtual, esta guerra no responde de hecho a la fórmula clausewitsiana de la política continuada por otros medios; responde más bien a la ausencia de política continuada por otros medios. La no-guerra es un test terrible para el status y la incertidumbre de la política, así como el crac bursátil y la incertidumbre en los juegos económicos (el universo especulativo) son un test crucial para la economía, así como cualquier acontecimiento es un test terrible para la incertidumbre y los juegos de la información... (Baudrillard, 1991: 21)

El alejamiento de una concepción decimonónica de la guerra es un signo de los nuevos tiempos. El otro es la incertidumbre, como emergencia de los cambios en la política, la economía³ y la guerra⁴ que vienen aconteciendo desde la Crisis de 1973 y quedan sin lugar, es decir, la pantalla reduce todo espesor del acontecimiento y lo digitaliza.

En medio de la euforia de las elites del trípode Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, tras la desaparición de la Guerra Fría -entendida como disputa por un modelo global de sociedad y no meramente una confrontación de Estados y Bloques-, estas buscaban la construcción de un régimen internacional que se sustentase en la ideología neoliberal, aquello que Dani Rodrik definió como “hiperglobalización”⁵, y adoptaron rápida, e

² Esta discusión estuvo caracterizada por la disputa entre racionalistas (el mainstream, sobre todo los neorrealistas y neoinstitucionalistas liberales) y los reflectivistas (donde los posmodernos comparten ese espacio con diferentes enfoques -constructivistas, marxistas, feministas, etc.- e incluso contradictorios entre sí).

³ A modo de ejemplo podemos decir que desde 1973 hasta 2008, según Stiglitz, existieron ciento veinticuatro crisis que fueron posibles por la extensión de la economía neoliberal. (Stiglitz, 2010)

⁴ Como lo hemos expresado lejos de una era de paz y progreso la conflictividad en la posguerra fría fue superior al enfrentamiento bipolar. (Simonoff, 2009)

⁵ En términos de Rodrik la “hiperglobalización” es el proceso de “integración internacional de los mercados de bienes de capital (pero no de mano de obra) que se convirtió en un fin en sí mismo, eclipsando a las políticas nacionales.” (2011, 96)

imprudentemente, el fugaz discurso poshistórico de Francis Fukuyama. Pero para el sociólogo francés, la incidencia y centralidad de la “economía de mercado” como promotora de incertidumbre, también generaba la transformación de los campos del accionar y el saber establecidos, ya que la política:

... ya no es política, sino transpolítica, y tal vez incluso transeconómica en su incoherencia, una economía de especulación y de crac virtual. La producción, el mercado, la ideología, el beneficio, la utopía (el beneficio en si ya es una utopía), todo eso era moderno, la economía capitalista de competitividad era moderna; la idea de producción, de beneficio y de progreso, ya no es moderna, es posmoderna... (Baudrillard, 1993: 58)

La transformación del espacio político y su subordinación a la economía, hay que agregar un aspecto más, la irrupción del poder de los medios. En este tiempo como precisó Ignacio Ramonet, "el poder político sólo es el tercer poder", antes que él encontramos al económico y al mediático, siendo tan relevantes que cuando se posee a estos dos juntos, el primero “no es más que una formalidad.” (1997: 75)

Economía y medios se trenzan en la construcción de una nueva forma de poder. Una prueba de ello es cómo los "mercados financieros ejercen una influencia tan colosal que imponen su voluntad a los dirigentes políticos." (Ramonet, 1997: 65)

En estos tiempos de incertidumbre, el vaciamiento de conceptos como democracia, libertad y derechos humanos, son constitutivos del Nuevo Orden Mundial en un sentido contrapuesto al orden fukuyamiano. Un sistema global donde ni la desaparición y simulación del acontecimiento pudo evitar que se evidenciase que nuestro mundo se vuelva “más complejo y más peligroso”. (Ramonet, 1997, 124)

Por esos motivos, para Baudrillard, no asistimos al “fin de la historia”, sino que:

No nos liberaremos de lo peor, es decir que *la Historia no tendrá fin*, puesto que los restos, todos los restos – la Iglesia, el comunismo, la democracia, las etnias, los conflictos, las ideologías –, son indefinidamente reciclables. Lo fantástico es que nada de lo que se creía recuperado por la historia ha desaparecido realmente, todo está allí, dispuesto a resurgir, todas las formas arcaicas, anacrónicas, intactas e intemporales, como los virus en lo más hondo de un cuerpo. La historia sólo se ha desprendido del tiempo cíclico para caer en el orden de lo reciclable. (Baudrillard, 1993, 47)

A pesar de ello, las elites globales, y fundamentalmente la norteamericana, no sólo optaron por creer en la promesa del intelectual de la *Rand Corporation*, en definitiva, el neoliberalismo es una cuestión de fe, sino que, además, actuaron, como dijera Stephen Walt en *The Hell of Good intentions* (2018), como si la historia estuviese de su lado y pensaron que con su accionar no se iban a desencadenar oposiciones.⁶

Para imponer esos deseos, como lo indicó este intelectual francés, fueron necesarios como pilares de la estrategia un modo específico de consenso y la virtualización de la realidad, por ello sentenció:

⁶ En un sentido similar apuntó Mearsheimer (2019) cuando indicó que existieron tres problemas para sostener el liderazgo norteamericano en la construcción del orden internacional liberal: 1) persecución a estados revisionistas y promocionar cambios de régimen; 2) los postulados neoliberales chocaban con creencias sobre la identidad nacional y la soberanía; 3) los problemas económicos y políticos erosionaron el apoyo al OIL.

... el consenso como grado cero de la democracia y la información como grado cero de la opinión tienen afinidad total: el Nuevo Orden Mundial será a la vez consensual (*consensual*) y televisivo (*télévisuel*). (Baudrillard, 1991, 97)

Este nuevo consenso al que se refiere no es la clásica construcción de una síntesis entre dos posiciones, sino un juego “crucial” y “decisivo” que tiene como fin la reducción de la alteridad a una única forma posible, la dominante en la tríada occidental. (Baudrillard, 1991, 98) Como lo explicó, la operación no consiste en su eliminación sino su “reducción consensual” al Nuevo Orden Mundial:

... No destruirlo sino domesticarlo, no importa por qué vía: la modernización - sea militar o política -, el nacionalismo, la democracia, los Derechos del Hombre, no importa qué pueda electrocutar las resistencias para el desafío simbólico que el islam representa para todo Occidente. (*Ibidem*)

Es decir, reducir al "otro", amoldarlo, para convertirlo en una pieza del sistema, pero que simule ser su alter-nancia.

En las sociedades periféricas donde las condiciones de incertidumbre son “aún peores” que en el triángulo de los poderes tradicionales (Ramonet, 1997, 124), y donde vaciamiento conceptual producto de la extensión de esta estrategia se encontró, como dice Baudrillard, con un fundamentalismo duro como el islam político, aunque no se reduce a esa experiencia, ya que podríamos crear una lista más larga con el nacionalismo, el populismo, etc. Estas opciones se constituyeron en el refugio de sus pauperizadas poblaciones, para las cuales Occidente, y su principal potencia, están identificados como el origen de todos los males.

La estigmatización de esa forma de fundamentalismo *hard* está imbricada en el discurso Occidental para construir un enemigo, un otro, un fanático:

... es admirable que tratemos a los árabes, los musulmanes de integristas con la misma repulsión que tratamos a algún racista ahora que vivimos en una sociedad típicamente integrista, aunque simultáneamente en vía de desintegración. No practicamos el integristismo fundamentalista, practicamos el integristismo democrático, blando, sutil y vergonzoso del consenso... (Baudrillard, 1991, 89-90)

Pero la denuncia a ese otro encubre un fundamentalismo *soft* que es tan feroz como sus alternativas, pero que se diferencia por tener “todos los medios para destruir al otro y no se priva de ello” aun cuando aquel “no puede más que desafiarlo simbólicamente.” (Baudrillard, 1991, 90) ⁷

⁷ Esta caracterización, nos recuerda algunos aspectos de la última entrevista a Eric Hobsbawm en la *New Left Review* (2010), cuando habló de un “imperialismo de derechos humanos” que es utilizado arbitrariamente a través de la aplicación del derecho a proteger, ya sea por intervenciones militares o por sanciones contra aquellos regímenes que no se ajustan a la lógica de democracia de mercado.

El Nuevo Orden Mundial necesita un grado cero de la Democracia que significa un régimen despojado de sus características más revolucionarias⁸ sino su reducción a un lugar vacío para extender las reformas económicas neoliberales, sean éstas por el nuevo consenso o por imposición:

... La ilusión democrática es universal, ligada al grado cero de la energía civil. De la libertad, ya solo queda la ilusión publicitaria, es decir, el grado cero de la Idea, y esto regula nuestro régimen liberal de los Derechos del hombre. (Baudrillard, 1993: 59)

Por ello, el proclamado Nuevo Orden Mundial para Baudrillard es televisivo, o digital podríamos precisar, porque es el instrumento que permite la simulación de la desaparición del acontecimiento, donde no se puede distinguir lo verdadero de lo falso:

... de lo real y lo irreal, cede ante el simulacro, consagra la indiferenciación desafortunada de lo verdadero y lo falso, de lo real y sus signos, el destino desafortunado, necesariamente desafortunado, del sentido en nuestra cultura. (Baudrillard, 1996: 31)

Es decir, la aparición de la *Fake News* no es un dato aleatorio del Nuevo Orden Mundial sino un aspecto constitutivo de él.

Para resumir esta breve presentación, hemos dado muestra como aquellas reflexiones y conceptualizaciones que daban cuenta del Nuevo Orden Mundial, como consenso y virtualidad son utilizadas hoy con familiaridad por todos nosotros, pero en el fondo son un testimonio de la lucidez de este pensador francés.

Bibliografía

Arrighi, Giovanni. 1999. *El largo siglo XX*. Madrid, España: Akal.

Baudrillard, Jean. 1991. *La Guerre du Golfe n'a pas eu lieu*. Paris, Galilée.

Baudrillard, Jean. 1992. "El racismo actual no es como el de los años 30 Reportaje a....". *Clarín*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1992, p. 13

Baudrillard, Jean. 1993. *La Ilusión del fin. La Huelga de los acontecimientos*. Barcelona, Anagrama.

Baudrillard, Jean. 1996. *El crimen perfecto*. Barcelona, Anagrama.

Bonditti, Philippe. 2017. "Chapter 1. Introduction: The International as an Object for Thought". Bonditti, Philippe, Bigo, Didier y Gros, Frédéric (Editors). *Foucault and the Modern International. Silences and Legacies for the Study of World Politics*. New York, Palgrave Macmillan, pp. 1-12.

Hobsbawn, Eric. 2010. Desórdenes Mundiales. *New Left Review*, 61, marzo-abril 2010, pp.123-139.

Lefort, Claude. 1980. *L'invention démocratique. Les limite de la domination totalitaire*. París, Fayard.

⁸ Como sostuvo Claude Lefort (1980) la democracia no consiste solamente en la reivindicación de las premisas de liberalismo clásico que hacen hincapié en los aspectos institucionales o formales, sino en un carácter indeterminado que tanto le molesta, porque transluce y viabiliza los conflictos en la Sociedad Civil.

- Mearsheimer, John. 2019. Bound to Fail. The Rise and Fall of the Liberal International Order. *International Security*, vol. 43, núm. 4 (primavera de 2019), pp. 7–50.
- Ramonet, Ignacio. 1997. *Géopolitique du Chaos*. Paris, Galilée.
- Rodrik, Dani. 2011. *La paradoja de la globalización. Democracia y futuro de la economía mundial*. Barcelona, Antoni Bosch.
- Simonoff, Alejandro. 2009. Apuntes sobre los conflictos de la posguerra fría. *Revista de Ciencia Política El Príncipe*, La Plata, Año 3, Nº 2, agosto-noviembre de 2009, pp. 15-38.
- Sodupe Corcuera, Kepa. 2004. *La Teoría de las Relaciones Internacionales a Comienzos del Siglo XXI*. Bilbao, Universidad Del País Vasco.
- Stiglitz, Joseph. 2010. *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Buenos Aires, Taurus.
- Walt, Stephen. (2018). *The Hell of Good Intentions. America's Foreign Policy Elite and the Decline of U.S. Primacy*. Farrar, Straus and Giroux.